

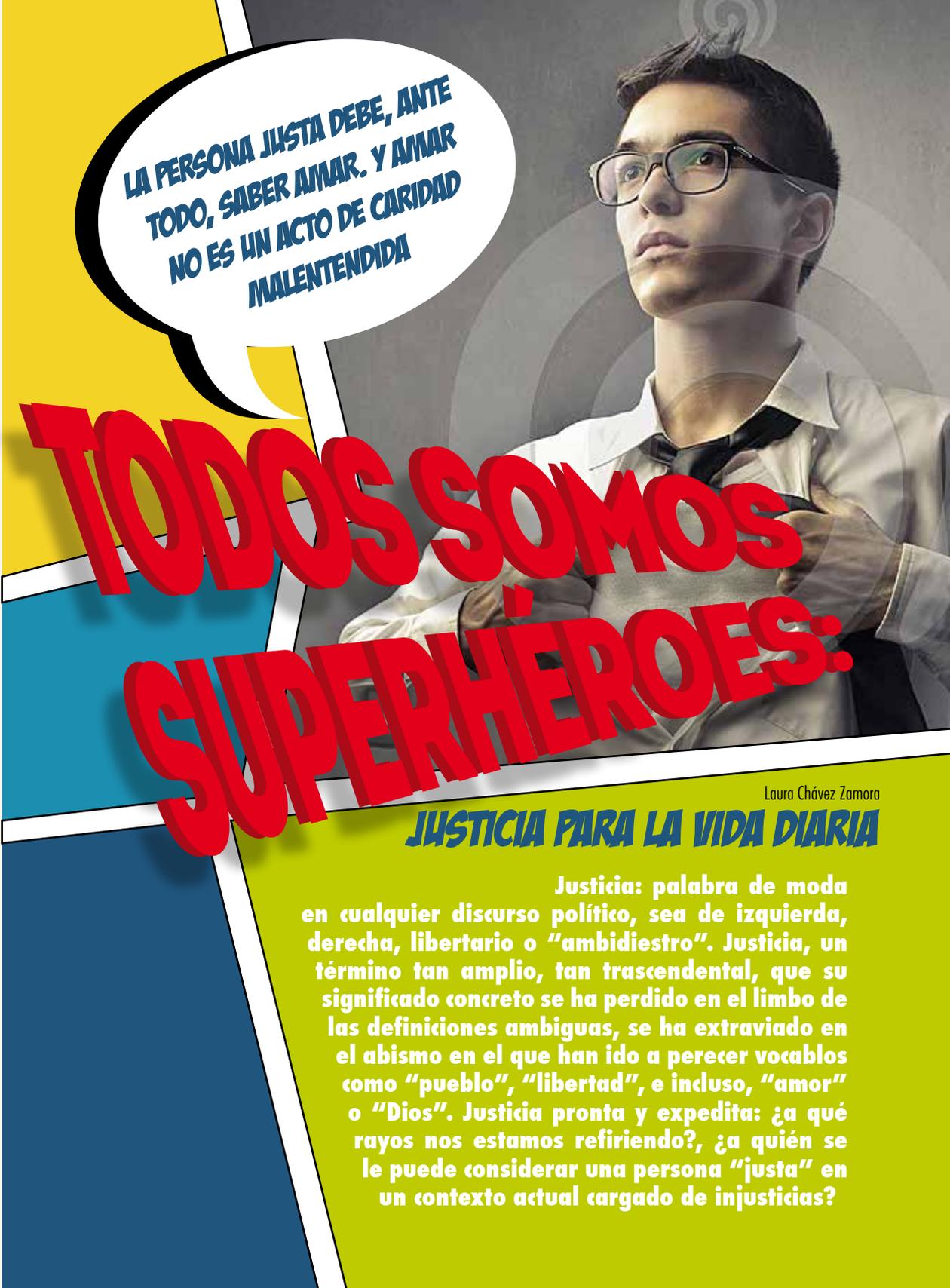


TODOS SOMOS SUPERHEROES:

**JUSTICIA PARA
LA VIDA DIARIA**

Revista quincenal de la Universidad Iberoamericana
Ciudad de México
Tercera época • Número 151 • 10 de marzo, 2014

LA IBERO / GENTE QUE CAMBIA AL MUNDO



**LA PERSONA JUSTA DEBE, ANTE
TODO, SABER AMAR. Y AMAR
NO ES UN ACTO DE CARIDAD
MALENTENDIDA**

TODOS SOMOS "SUPERHÉROES:"

Laura Chávez Zamora

JUSTICIA PARA LA VIDA DIARIA

Justicia: palabra de moda en cualquier discurso político, sea de izquierda, derecha, libertario o "ambidiestro". Justicia, un término tan amplio, tan trascendental, que su significado concreto se ha perdido en el limbo de las definiciones ambiguas, se ha extraviado en el abismo en el que han ido a perecer vocablos como "pueblo", "libertad", e incluso, "amor" o "Dios". Justicia pronta y expedita: ¿a qué rayos nos estamos refiriendo?, ¿a quién se le puede considerar una persona "justa" en un contexto actual cargado de injusticias?

Quizás el mayor ejemplo de injusticia que experimentamos en la actualidad son las descorazonadoras cifras de la inequidad social en México: de acuerdo con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en los últimos 25 años, los ingresos reales de los hogares crecieron 1.7 por ciento para la población más rica, y sólo 0.8 por ciento para la población más pobre. Entre los miembros de la organización, en promedio, el ingreso de 10 por ciento de la población más rica fue casi nueve veces el ingreso del 10 por ciento más pobre.

Sobra decir que esta situación provoca resentimientos sociales, desesperanza e innumerables desequilibrios en el tejido social, lo que deriva en violencia. Es algo que vemos todos los días: niños en situación de calle, adolescentes obligados a unirse a las filas del narcotráfico, jovencitas que caen víctima de los tratantes de personas, discriminación a cuanta minoría existe, destrucción del medio ambiente... podríamos seguir, y nunca terminar.

Después de semejante panorama, nos podemos preguntar: ¿cómo opera la justicia en un mundo tan conflictivo como el actual? A la justicia, parece que la necesitamos más que nunca y no la encontramos por ninguna parte. Sin embargo, puede que no esté tan escondida como creemos.

El ideario del Sistema Universitario Jesuita, propone a "un pensamiento alternativo al hoy dominante, que se oponga a las corrientes e ideologías que deshumanizan, marginan en la pobreza a las mayorías, son contrarias a los derechos humanos, discriminan a la mujer, acrecientan las desigualdades, fomentan el secularismo radical y alienan mediante las lógicas del mercado y del consumismo", y fomenta la justicia, "frente a tantas formas de inequidad y de exclusión".

De acuerdo con el maestro Alberto Segrera Tapia, académico de la Ibero y perteneciente al Programa de Diseño Curricular y Evaluación, la justicia se relaciona con la armonía; es decir, existe una tendencia natural en los seres humanos hacia la conformación de vínculos armónicos con sus comunidades, y esta tendencia se manifestaría a través de la justicia. En un sentido bastante relacionado con las enseñanzas del filósofo Platón, lo que entendemos como justo, es aquello también bueno, bello y verdadero.

Entonces, en palabras de Segrera, "la injusticia es la pérdida de la armonía individual y social, lo que nos lleva a una ruptura, a un desfase de nuestra tendencia existencial".

La ruptura de la armonía, el cometimiento de una injusticia, deriva en "la pérdida de oportunidades, en el impedimento o atropellamiento de las oportunidades necesarias para el crecimiento humano, tales como el derecho a una alimentación balanceada, a una salud entendida en términos integrales, a un bienestar bio y psicosocial, a una vivienda, al acceso a una educación integral, que atienda todas nuestras dimensiones humanas, al trabajo, a la recreación", clarificó Segrera.

Añadió: "En cualquier ámbito donde haya dominio de uno sobre otro, se obstruye la posibilidad del encuentro humano, y por lo tanto, lo humano".

A veces, parece que la justicia por sí misma es un término demasiado intangible para enfrentar esta ruptura, para enmendar los cabos sueltos. Sin embargo, es fácil desanimarse ante las múltiples injusticias que acechan a nuestro entramado social si tratamos de enfrentarlas con una palabra tan manoseada que ha perdido su significado original.

No: el primer paso para hacer frente a los problemas sociales es comprender que aquello que llamamos "justicia" está compuesto de millones de pequeñas "justicias", que inician y se concretan en el individuo mismo.

"Todos en este planeta estamos, de alguna manera, interconectados, y tenemos que empezar a reconocer que el sufrimiento de otras personas es algo que nos afecta a todos", puntualizó la maestra Lorena Álvarez Moreno, coordinadora de Responsabilidad Social Institucional. Ella considera que actuar de manera justa implica, ante todo, el reconocimiento y valoración de la persona que vive bajo algún tipo de injusticia.



PASOS PARA SER UNA PERSONA JUSTA

Sin embargo, concretar un proyecto de justicia personal tiene su truco, asegura Segrera: primero, se necesita realizar un ejercicio de sensibilización y concientización, tanto de los oprimidos como de los opresores.

Al hacer conciencia sobre las personas que padecen una injusticia, se les permite "recuperar, identificar y expresar su palabra, lo que implica la revalorización de sí mismos", señaló el entrevistado.

Con respecto a los opresores, es vital que se realice algo conocido como "discernimiento", aseguró. El discernimiento involucra la congruencia entre nuestras acciones y convicciones, y evitar los pasos ciegos, en los que no nos preguntamos las consecuencias de lo que haremos, por muy buenas intenciones que tengamos.

Quien oprime, muchas veces no se percata del daño que causa, pues a veces las injusticias que cometen no son explícitas, dijo Segrera, y agregó que "casi todos somos opresores en mayor o menor magnitud, a veces sin percatarnos de ello", pues, más que por acto, imponemos injusticias por omisión.

Segundo, el encuentro del individuo con el otro debe ser de tipo horizontal, nunca vertical, y provenir desde una perspectiva congruente, entregada a las propias convicciones, y nunca, jamás, desde un pedestal de superioridad moral. Es decir: la persona justa debe, ante todo, saber amar.

"Amar no es un acto de caridad malentendida, de 'yo que tengo, te voy a brindar a ti que no tienes, porque soy muy bueno', sino de veras como una escucha profunda a mi ser humano, en identificación, y vínculo, y vibra con otro ser humano", clarificó el profesor.

La maestra Lorena también recalcó este punto: nunca se debe actuar con lástima, sino con verdadera compasión.

"Las personas entregadas al servicio son presencias fuertes, que nos llevan a vibrar, a sumarnos nosotros mismos a ese llamado interno. Hay quienes lo han desarrollado más, y su presencia es luminosa y cálida; pero todos podemos desarrollarla en menor o mayor medida. Agregaría yo una invitación: al ser seres sociales por naturaleza, cuando buscamos contribuir a la recuperación de la justicia perdida por nosotros mismos como individuos, algo lograremos, pero es menos que al sumar esfuerzos con otros", continuó.

Tercero, continuó: como el acto de justicia personal es horizontal, la persona justa no debe olvidarse de sí misma. En palabras de Segrera, es vital atender simultáneamente las necesidades del otro y las propias, y no olvidar que el vínculo con uno mismo también se añade a la armonía.

DE SUPERMAN A HEROES COTIDIANOS

"Todas las personas que conozco que han optado por la búsqueda de la justicia, han comprendido que la justicia no es una cuestión de Superman, o del Zorro, sino que debe ser abordada desde pequeñas cosas, muy cotidianas, pequeñas cosas que se van presentando en oportunidad de nuestras vidas", afirmó Álvarez.

Rememoró el caso de Hilda, una madre de familia que acudió a la Casa Ernesto Meneses, en el barrio de Santa Fe, con el fin de conformar un grupo de apoyo para niños con discapacidad. Gracias a su esfuerzo y determinación, dos pequeñas pudieron volver a caminar. Álvarez cree que las acciones justas no están limitadas a ningún entorno específico: provienen desde las aulas universitarias, los espacios marginados, las instituciones gubernamentales.

Por ello, en palabras de Álvarez, todas las personas estamos en posibilidad de conseguir situaciones de mayor justicia. A través de las pequeñas cosas, todos podemos ser superhéroes.